

Convergencia de archivos e interdisciplinariedad: el caso de *La Campana de Palo* (Buenos Aires 1925-1927)¹

Dra. María del Carmen Grillo
(Fac. de Comunicación, Universidad Austral-BA)

Un grupo editor de cinco o seis críticos, escritores y artistas (uno de ellos, compositor; los otros, dedicados a la literatura y a las artes plásticas) da forma en Buenos Aires, a mediados de los años veinte, a una revista cultural de “actualidades, crítica y arte” que publica diecisiete números en dos años y medio y edita dos libros y un folleto con el mismo sello. De ese grupo estable, algún miembro permanece anónimo, otro solo registra sus iniciales o su seudónimo, y dos o tres firman sus notas y críticas. La mayoría ha pasado los 30 años de edad, y, con esa revista, emprende el último proyecto editorial conjunto, tras casi veinte años de haber compartido otros.

Para describir la historia y los atributos de una publicación cuya caracterización ha resuelto la crítica, habitualmente en no más de tres o cuatro párrafos,² fue necesario practicar una especie de *arqueología*, de examen a partir de lo que ha quedado: los números de la revista, otras publicaciones anteriores y contemporáneas a ella, y

¹ Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970 “La investigación hemerográfica como paradigma de interdisciplinariedad”, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 18-20 de abril de 2007.

² *La Campana de Palo* (Buenos Aires, primera etapa, 6/1925 - 12/1925; segunda etapa, 9/1926 - 9-10/1927), 17 números.

Antes de empezar el trabajo de estudio de *La Campana de Palo*, además de las referencias en la bibliografía básica (Lafleur, Provenzano y Alonso, 1968; Washington Pereyra, 1995), solo se contaba con el estudio de Nilda Díaz en *América*, realizado solamente sobre los cuatro primeros números, en edición facsimilar (Díaz, s.d.). A fines de 2004, la *Revista Iberoamericana*, con su volumen dedicado Revistas literarias / culturales latinoamericanas del siglo XX, publicó el artículo de Patricia Artundo, sobre la segunda etapa (Artundo, 2004).

Fuera de estos dos estudios, *La Campana de Palo* siempre apareció mencionada tangencialmente, dentro de las revistas del grupo de Boedo y de sus artistas afines. A modo de ejemplo, en las artes plásticas, Romualdo Brughetti, aunque reconoce el papel precursor en la nueva crítica de arte del peruano Alfredo Chiabra Acosta, *Atalaya*, en *La Campana de Palo*, la considera una revista “que dio origen al Grupo de Boedo, opuesto al de Florida” (Brughetti, 1991, 73); en sus memorias, Emilio Pettoruti se refiere a los de Boedo y sus publicaciones: “editaban activos órganos periodísticos como el diario *La Protesta* y el periódico *Campana de Palo*” (Pettoruti, 2004, 170). En su recuerdo de los martinfierristas, Nicolás Olivari también la ubica en el mismo grupo: “Por los aires sureños apareció *Campana de Palo*, del persistente grupo Boedo [...]” (Olivari, 1966, 16).

documentos personales publicados, como memorias, diarios, correspondencia de los miembros del grupo editor y de otras personas cercanas a él.

Fue en las huellas, en los trazos de esta letra impresa de lo público y de lo privado (hecho público) de donde se extrajeron menciones, alusiones, datos que permitieron armar una descripción de los temas y problemas que concernieron a la revista; un relato de la historia de *La Campana de Palo* y de las trayectorias vitales de esos artistas y críticos como participantes de un proyecto que abarcó otras publicaciones anteriores y simultáneas.

Se concibió como objeto de estudio a los emisores y los contenidos de la revista, entendiendo por emisores la revista en tanto unidad (en su diversidad) dada por el título, el grupo editor como empresa, y los autores (escritores e ilustradores), habituales u ocasionales, con el propósito de hacerlos visibles y de describir las tramas que los vincularon. Los contenidos fueron los temas, problemas y debates que abordó la revista.³

La Campana de Palo atravesó dificultades de orden material que provocaron alteraciones de su regularidad, pero no fueron menores otras, producto de la condición particular de cada uno de sus animadores, dos de ellos de origen extranjero, varios proletarios, casi todos autodidactos; y del perfil de la revista misma, tensionada entre realismo y vanguardia, entre la concepción de un arte al servicio de la fraternidad humana, a la manera de León Tolstoi, y la agresividad de vanguardia, en una posición doblemente marginal por la condición de los *campaneros*. Pero, además, porque al margen de las izquierdas, en el anarquismo, que ya no representaba por aquellos años una tendencia central en los sectores populares, ellos también finalmente resultaron marginales al proyecto informativo y formativo de la mayor publicación anarquista, *La Protesta* (1897-1930), en la que colaboró la mayoría del grupo editor.

El abordaje de *La Campana de Palo* se valió del cruce de lecturas; fue el estudio de una publicación menor, y de personajes que también fueron marginados o decidieron permanecer en los márgenes, extraños en su propio medio, como el periodista y crítico de arte peruano Alfredo Chiabra Acosta (1889-1932), el crítico y artista plástico uruguayo Carlos Giambiagi (1887-1965), el compositor argentino Juan Carlos Paz (1897-1972). Así, cada pequeña mención, cada alusión, cada broma, censura o aprobación fue cifra que permitió remitir a un programa y a sus contradicciones, pero

³ Sobre los objetos de estudio, véase Almuiña, 1996.

fue necesario contrastarla, no solo por afanes demostrativos en términos científicos, sino para reconstruir algo de la imagen de ese pequeño grupo que trabajó asociadamente a mediados de los veinte en Buenos Aires.

La investigación se desarrolló en Buenos Aires; la revista no se encuentra en archivos ni hemerotecas públicos, pero se tuvo acceso a la colección completa, gracias a la generosidad de Washington Luis Pereyra, presidente de la Fundación para la Literatura Rioplatense “Bartolomé Hidalgo”; eso permitió publicar el índice de la colección íntegra en el Boletín de la Academia Argentina de Letras (Grillo, 2001).⁴ El resto de los materiales se leyó siguiendo las disponibilidades y el estado de conservación de los repositorios argentinos, devastados.

Es limitación importante del trabajo, sobre todo para historiar el anarquismo, el expolio y la desaparición de bibliotecas y archivos personales; de allí la importancia de lugares como el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), la Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios (FLA - Federación Libertaria Argentina), y la Biblioteca “José Ingenieros”, que buscan conservar y acrecentar la memoria de quienes han trabajado en la cultura de los sectores populares.

En los más de cien años de historia, militantes y simpatizantes de izquierda han vivido persecuciones, pérdidas, destrucción de bibliotecas (personales y colectivas), de imprentas y archivos, lo que ha agravado la investigación histórica sobre los medios de comunicación de los sectores populares. Y cuando no fue la eliminación sistemática, han sido el descuido o la negligencia los causantes de la pérdida de la memoria común, como se verá más adelante, con el caso de un colaborador ocasional.

Para la investigación sobre los emprendimientos editoriales de las izquierdas hay un factor de importancia, pero difícil de trabajar, el de las redes locales e internacionales.

⁴ La lectura se realizó durante el primer semestre de 2001. En 2005, Washington Luis Pereyra refirió a la autora que habían desaparecido todos los números de la segunda etapa. La Biblioteca-Archivo de Estudios Libertarios (FLA-Federación Libertaria Argentina, Buenos Aires) tiene los números 1-6, correspondientes a la primera etapa, y el número 2, sin tapas. El International Institute of Social History de Amsterdam tiene en microformas los números 1-6 (1925), 7 (1926), 14-15 y 17 (1927). *Latin American Anarchist and Labour Periodicals (c. 1880-1940)* IISH-IDC Publishers, 1999. http://www.idc.nl/catalog/down/147_LAL_guide_compl.pdf (15/XII/2004). El CEDINCI ha comprado al IISH los microfilmes de la Argentina; a fines de 2005, aún no los habían revisado ni catalogado, pero es de suponer que tienen los mismos números. Antes de ello, solo disponían de fotocopias de una edición facsimilar de los cuatro primeros números, editada por el Centro Editor de América Latina.

Editores, periodistas y militantes viajaban por el mundo, colaboraban con muchas revistas; se tomaban artículos y notas, se traducían y se publicaban, se canjeaban publicaciones o se compraban lotes de ediciones a precios bajos, para la reventa en otro país. El desarrollo de un aparato editor complejo, con redes internacionales para la circulación de los libros y los folletos, habla acerca de cómo los anarquistas pensaban en formas de construir relaciones entre los sujetos más allá del adoctrinamiento masivo.

En las páginas de *La Campana de Palo*, hay menciones insuficientes sobre personas que se habían comprometido con el proyecto y sobre lugares adonde llegaba la revista. Se ha indagado toda mención, por pequeña que pudiera parecer (iniciales, seudónimos), y se ha arribado a algunos datos que permitieron una descripción.

Para dar cuenta de las trayectorias de los personajes, se trabajó con los egodocumentos, es decir, con los textos autobiográficos que narran y describen a los autores, sus experiencias y sus entornos: cartas, diarios, apuntes.⁵

Antes que por el afán biográfico, los egodocumentos interesan por el registro de las intervenciones y las participaciones de sus animadores en un proyecto editorial, no para producir necesariamente una biografía, sino para dibujar sus trayectorias. La trayectoria “propone el seguimiento y la descripción de una serie de posiciones ocupadas sucesivamente por un agente en distintos estados del campo cultural” (Beigel, 2003, 111).⁶

Un caso interesante que planteó dificultades para dar cuenta de su trayectoria, fue el de Alexis Dimitri Abutcov, que permite ilustrar los avatares de la investigación.⁷

La revista incluyó en su primera etapa una sección titulada “Retratos de Ayer y de Hoy”, donde se dedicaron tres o cuatro páginas a los pintores Vincent Van Gogh, Ramón Silva, Martín Malharro y Alfredo Guttero, y a un discípulo de León Tolstoi, Alejo Abutcov, convertido en corresponsal de la revista.

De Alejo o Alexis Dimitri Abutcov se publicó una breve semblanza, con ilustración de su fotografía (“Alejo Abutcov”, 21/7/1925, 16-18), y en el número siguiente colaboró con una traducción de Tolstoi de un material inédito en español,

⁵ El término *egodocumento*, acuñado por el historiador Jacob Presser, ha sido utilizado en comunicación social para designar las peculiares fuentes personales, autobiográficas, en la historia de la recepción. Cfr. Espinet I Burunat, 1996.

⁶ Beigel toma la noción de “trayectoria” de Pierre Bourdieu, en *The field of cultural production. Essays on art and literature*.

⁷ El caso de Abutcov se publicó en la revista *El Libertario* (Grillo, 2005).

“¿En qué consiste la verdadera libertad?”, folleto desconocido en otro idioma salvo en ruso, según la revista (Tolstoi, 8/1925, 24-26).

Abutcov nació en Saratov, Rusia, en 1872; estudió música en la universidad; también era ingeniero agrónomo. Amigo y discípulo de Tolstoi, escapó de Rusia en 1917. Fue compositor, concertista de piano, violín y violoncelo, primer violín del Zar de Rusia y director de la orquesta imperial de Moscú.⁸

En Buenos Aires, fue profesor de música en conservatorios, pero no soportaba la vida en la ciudad. Pedro Christophersen, fundador de pueblos y promotor de colonias en varias regiones de la Argentina, le ofreció unas 15 hectáreas en la colonia de “San Pedro”, estación de Carmensa, en la provincia argentina de Mendoza, donde Abutcov se dedicó a la agricultura y a la apicultura; también tuvo un conservatorio, “Schubert”, y se dedicó a la enseñanza; en su colonia, enseñó música a los niños.

El rastreo de Abutcov llevó más de un año. No se hallaron registros de su entrada en el país en el CEMLA, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, ni otra información, fuera de las revistas de los años veinte, de los relatos de viejos discípulos de él (que hoy rondan los 80 años), y de otros vecinos, que permitieron armar una breve biografía.

Según *La Campana de Palo*, Abutcov acababa de instalarse hacía unos pocos meses en Carmensa, y se proponía animar una colectividad tolstoiana. Unos cronistas lo conocieron casualmente en Mendoza,⁹ y le ofrecieron participar en la revista.

Comenta el cronista:

Lo encontramos, unos pasos más allá del alambrado, carpiendo entre los surcos. Uno de nosotros, más vehemente, le abrazó. Y después de las mutuas presentaciones nos condujo a su rancho de ramaje tejido y barro.

Nos enseñó luego numerosos folletos de Tolstoy, prohibidos en Rusia, y una carta firmada por Tcherkov, ejecutor testamentario, conjuntamente con la hija de Tolstoy. Mientras nos traducía los títulos de cada uno de los folletos, que estaba hojeando, nos contó a retazos cómo había llegado al país; de su encarcelamiento en Rusia; de su liberación y fuga milagrosa, facilitada por la garantía dada a la Checa por su amigo Tcherkov [...] (p. 17).

⁸ Debo la información sobre Abutcov al señor José Félix Horro, historiador regional, autor de *San Pedro del Atuel – Crónica de una época de oro*, 1999. Comunicación telefónica del martes 22 de febrero de 2005 y carta del 24 de febrero de 2005.

⁹ Les habla de él un dinamarqués, Ove Bock, durante una recorrida por la región. De Ove Bock no ha podido obtenerse mucha información. Curiosamente, en Internet se registra una foto de él, y fotos de ilustraciones de trabajos que realizó en 1909, como estudiante en el Polytech Institute. *Polytech Photos. Scientific photodatabase*. <http://www.polytechphotos.dk/index.php?CHGLAN=2&CatID=2530> (30/IX/2005). Ha vivido en Mendoza, por información también disponible en Internet, de documentos oficiales: Boletín Oficial. Mendoza, 26/IX/1999, p. 3426. <http://www.gobernac.mendoza.gov.ar/boletin/pdf/19990426-25890-edictos.pdf> (30/IX/2005).

Al despedirnos, nos prometió traducirnos toda la labor tolstoyana de la ética anarquista todavía inédita en todos los idiomas, excepto el alemán creemos. Y esta promesa la cumplía al enviarnos su primera traducción, cuyo título es éste: ‘¿En qué consiste la libertad verdadera?’ (p.18).

La vida de Abutcov es presentada como un ejemplo para los jóvenes. A imitación de su maestro Tolstoi, Abutcov se ha desprendido de los bienes mundanos:

Alejo Abutcov, compositor de música y concertista, es quien, reteniendo los halagos de una fortuna hasta una edad adulta, puesta al servicio de una educación escogida fortificada por una vasta e intensa cultura, pudo cumplir en toda su plenitud ese deber social, mentado por el poeta y dramaturgo belga [Maurice Maeterlinck]. Y también, lo más penoso para la vanidad humana, supo despojarse de ese alucinante súcubo que significa la fama, la gloriola [sic] artística y los aplausos del público (p. 16).

Inclusive, una nota al pie de la foto invita a los lectores a vivir en colectividad:

LLAMADO: Todos los secuaces de León Tolstoy tque quieran vivir con sencillez, trabajando la tierra según la doctrina del gran moralista ruso, pueden dirigirse a Alejo Abutcov –colonia San Pedro de Atuel, estación Carmensa, F. C. O.,- quien tiene a su disposición una chacra para cultivar, donde todos los adherentes podrán vivir fraternalmente, como afiliados de la colectividad tolstoyana (“Alejo Abutcov”, 21/7/1925).

En esa colonia, según el anónimo cronista, “[...] prometíase una buena siembra espiritual en temperamentos y mentalidades incontaminadas, y una futura cosecha de fuertes y buenos artistas” (p. 18).

José Félix Horro, historiador de San Pedro del Atuel, considera que Abutcov nunca tuvo una colectividad tolstoiana; algunos peones o familias vecinas los ayudaban en su tarea (José Félix Horro, 24/2/2005). Otros habitantes de General Alvear, sin embargo, no coinciden con este parecer. Hace unos meses, el músico y docente Javier Méndez manifestó a la autora, telefónicamente, que Abutcov lamentaba que la comunidad fuera tan cerrada como para no escuchar o aceptar sus ideas colectivistas. Evidentemente, estas discrepancias marcan que, en tanto Abutcov era músico, maestro, apicultor y granjero, era aceptado, no así cuando buscaba difundir sus ideas.¹⁰

Abutcov colaboró en un solo número de *La Campana de Palo*. En los primeros tres números de la revista de izquierda *Claridad* (Buenos Aires, 1926-1941), Abutcov publicó tres “Cartas del campesino”; en el número 4, tradujo unos pensamientos breves de Tolstoi contra las formas de la iglesia Católica.¹¹

El músico murió en General Alvear, Mendoza, el 25 de agosto de 1945. Solo se han encontrado, a la fecha, estas colaboraciones; no hay registros que den cuenta de resultado alguno de ese proyecto de colectividad tolstoiana.

¹⁰ Conversación telefónica, noviembre de 2006.

¹¹ Véanse las referencias en la bibliografía.

Detrás de más datos sobre Alexis Abutcov, se encontraron notas en la prensa mendocina sobre él: un incendio en un “rancho” (una casucha, no una hacienda), en septiembre de 2005, casi arrasa con sus papeles, que cuarenta años después de su muerte, seguían allí.

Según refiere Javier Méndez, se sabía que allí había papeles de Abutcov pero nadie podía entrar en el campo. Una alumna de Méndez le avisó del incendio, entraron a recuperar todo lo posible, y se entregó lo rescatado al Estado provincial.

En este momento, su archivo se encuentra en el museo de la municipalidad de General Alvear, dependiente de la Dirección de Patrimonio de la provincia de Mendoza. Está en proceso de catalogación. Conocer y estudiar el archivo de Abutcov permitiría completar la historia de las izquierdas en la Argentina y de sus publicaciones. El caso de este colaborador ruso, más allá de lo anecdótico, es un ejemplo de muchísimos anarquistas que conjugaban arte, pensamiento y trabajo, y conocer sus archivos es una vía para dar con esa trama que articularon para dar vida a tantísimas publicaciones.

Es un permanente desafío, para el estudio de las revistas culturales, la integración disciplinar. *La Campana de Palo* es una revista cultural, no solamente literaria, y para la lectura y comprensión de los temas y problemas que plantea sobre las artes plásticas y sobre la música de vanguardia hubo que contar con preparación adicional y con diversas herramientas de lectura e interpretación, especialmente porque los debates teóricos y críticos sobre artes plásticas que entabla la revista hunden sus raíces unos veinte años atrás, en el período de constitución de un arte “moderno” en la Argentina.¹²

Debe advertirse aquí, que el resultado de ese trabajo hemerográfico no ha sido una historia del anarquismo, ni de la literatura, ni de las artes, sino que se encuentra, más bien, en el cruce de estas historias. Los dispositivos interpretativos y explicativos de los estudios de la prensa, pertenecientes al campo comunicológico, proceden de disciplinas fundantes de él como la lingüística, la sociología, la economía, la literatura, la historia, especialmente la historia intelectual o cultural, y se hace necesario tomarlos y adaptarlos a un objeto complejo (por su integración de texto e imagen, por su heterogeneidad textual, de autores, por su conjugación de lo individual y lo colectivo, etc.).

La constitución en la Argentina del campo historiográfico de la prensa en general y de las revistas en particular ha sido posible fundamentalmente gracias a aportes

¹² Cfr. Malosetti Costa, 2001.

teóricos y metodológicos de la historia de las mentalidades y de la historia cultural, y de las historias particulares, como la de las letras y las artes en la Argentina. De allí procede parte de su legitimación, ya que los investigadores, sus métodos y técnicas de investigación tienen por matriz la de la historiografía.

La reflexión teórica y la historia recientes, como práctica y como discurso,¹³ han transformado el carácter del historiador y su representación textual, han dirigido su mirada sobre otros objetos (variados, extremadamente acotados) y han producido relatos alejados de la voluntad de explicarlo todo: “La historiografía de las últimas décadas pudo renovar el conocimiento porque hincó los dientes en los rezagos que la Historia de largo aliento ignoró, seguramente por ceguera cognitiva, esto es, porque no llegó a percibir siquiera su existencia” (Barrancos, 1996, 159).

Así, los “rezagos” a que se refiere Dora Barrancos son muchas veces las pequeñas revistas, las producciones de culturas alternativas, subalternas o contestatarias, las prácticas y los discursos marginales, que se hallan en nuevas zonas historiables y que permiten dar cuenta del campo cultural de un momento histórico determinado.

Aparte del material de utilidad analítica, proveedor de herramientas descriptivas de los contenidos y de la materialidad de la revista, para el estudio del grupo editor se trabajó con el aporte teórico de la sociología cultural, en primer lugar con la noción de campo intelectual de Pierre Bourdieu, entendido como un espacio autónomo de fuerzas que buscan la legitimidad y la consagración, de relaciones entre los agentes del campo, de obras, de instituciones.¹⁴

En segundo lugar, se trabajó con la teorización de Raymond Williams de una sociología de la cultura que enfoca de manera integral, con aportes convergentes de métodos, las prácticas sociales y las relaciones sociales de sus medios de producción: las instituciones, los productores culturales, las formaciones, y las formas artísticas específicas.¹⁵

Las nociones de institución, tradiciones y formaciones como parte de un proceso cultural, permiten dar cuenta del funcionamiento del grupo editor en el campo intelectual del período, constituido por elementos emergentes (la consolidación de la profesionalización del escritor, las agremiaciones, la modernización y las vanguardias) y

¹³ Cfr. De Certeau, 1985.

¹⁴ Cfr. Bourdieu, 1978, 1983, Bourdieu y Vacquant, 1995.

¹⁵ Cfr. Williams, 1981.

residuales (las formas del nacionalismo, el criollismo, el gauchismo, el costumbrismo).¹⁶

El concepto de formación ha resultado ser muy rico para trabajar el grupo editor de *La Campana de Palo*, no solamente por su autodefinición, cuando sus miembros se designan a sí mismos como un “escaso grupo” de artistas y escritores que “sólo anhelan depurarse y depurar el ambiente artístico”, sino por sus raíces, basadas en el discipulado de Martín Malharro y Alberto Ghirardo, por su origen social (la mayor parte de ellos, autodidactos; los dos miembros más importantes, extranjeros, casi todos, trabajadores), y por su correlativa inscripción geográfica en el arrabal.

Williams observa que los dos factores más importantes de la formación son la organización interna y las relaciones de esa formación con otras organizaciones sociales y con la sociedad, relaciones muchas veces variables y a veces solapadas con instituciones formales.¹⁷ Sin embargo, esa organización y sus relaciones no dependen tanto de la amistad de los miembros del grupo ni de lo que el grupo declara, sino del funcionamiento de esas relaciones:

What we have then to ask is whether any shared ideas or activities were elements of their friendship, contributing directly to their formation and distinction as a group, and, further, whether there was anything about the ways in which they became friends indicate wider social and cultural factors (Williams, 2005, 149).

Para el caso del grupo editor de *La Campana de Palo*, la organización interna no dependía de funciones o cargos, sino de una responsabilidad compartida, como fue la organización de otros grupos editores anarquistas; respecto de las relaciones del grupo con otras organizaciones, formales e informales, fue la mayor parte de las veces una relación de confrontación que, en parte, explica la breve duración del proyecto.

Fernanda Beigel considera que las revistas culturales, “documentos de cultura”, con palabras de Walter Benjamin, han sido “una de las vías más efectivas en la autonomización del campo cultural latinoamericano”, porque participaron del “editorialismo programático”, de carácter militante, y “porque contienen en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural” (Beigel, 2003).

Esta noción ha sido productiva para el trabajo de estudio de la revista, que permite entender este particular ámbito de cruce entre política y estética de las empresas

¹⁶ Para una descripción de las propiedades del concepto de nación en la Argentina en los años veinte, que permite entender sus matrices fundantes y sus alcances, véase Funes, 1995.

¹⁷ Cfr. Williams, 1980.

editoriales (revistas, libros, folletos) de los años veinte. Sus protagonistas (imprenteros, editores, escritores, asociados en proyectos colectivos), fueron agentes de modernización, de difusión de las nuevas ideas, de generación de nuevos espacios de circulación de textos y de legitimación de prácticas:

El editorialismo argentino fue una pieza clave en la vida de nuestras vanguardias y un análisis de sus prácticas nos permitirá desentrañar cuál fue la incidencia efectiva de las mismas en la conformación del sistema literario y en la modernización de la esfera cultural (Beigel, 2003).

Estos aportes teóricos permiten describir y explicar el funcionamiento del grupo editor de la revista, que tuvo participación en el periodismo cultural del período, que también se dedicó a la creación musical, plástica y literaria, y que buscó, desde las mismas prácticas institucionales, impugnar las tradiciones configuradoras, las formaciones y las instituciones del campo cultural.

Hacia los años veinte, el campo artístico argentino se encuentra formalizado y consolidado, con los salones, la Comisión Nacional de Bellas Artes, la Academia Nacional y el Museo, y la crítica de arte. El mapa que dibuja ese campo deja fuera a los artistas que, desde las páginas de la revista, buscan intervenir con la propuesta de otro, un espacio alternativo crítico, querellante de los valores impuestos.¹⁸

Suele ser una demanda para los estudios de la prensa la consideración de la recepción. En el caso de las revistas de izquierda, cuyos promotores han tenido vidas azarosas, con mudanzas, prisión, exilios, tras los que perdían o se desprendían de sus libros y papeles, con redacciones precarias, o sometidas a intervenciones policiales, a la destrucción o a los atentados, es difícil, si no imposible, estudiar acabadamente la recepción.¹⁹

Para construir un lectorado, por lo menos, siguiendo las experiencias de Roger Chartier en *El mundo como representación* (Chartier, 1992), o como explica Robert

¹⁸ Cfr. Wechsler, 1998.

¹⁹ Algunas posibles fuentes que colaborarían con la descripción de un lectorado, de las que no se dispuso, fueron: registros de suscriptores (apenas se obtuvo alguna que otra mención, de los matasellos de los números disponibles: el escritor Juan Filloy y el escultor Antonio Sibellino); archivos de cartas de lectores (éditas e inéditas), registros de bibliotecas o de hemerotecas, representaciones iconográficas (fotos, por ejemplo, de lectores o del acto de leer, o de actos promovidos por la revista).

Darnton en su “Historia de la lectura” (Darnton, 1993), estudiar el “quién” de la lectura implica contar con cantidad y variedad de documentos.²⁰

Lo que suele proponerse como lectorado, en muchos estudios, es el campo exclusivo de los críticos y de sus discursos, a veces lejos de las experiencias irreductibles al orden discursivo. Observa Darnton, con una frase que guió la indagación: “La teoría puede revelar los límites de las posibles respuestas a un texto [...]. La historia puede mostrar qué lecturas se dieron de hecho –es decir, *dentro de los límites de un cuerpo de pruebas imperfecto*” (Darnton, 1993, 202; el subrayado es nuestro).

Desarrollar una historia de la recepción de *La Campana de Palo* significaba contar con lecturas y apropiaciones de los lectores pertenecientes a los sectores populares y de los intelectuales, artistas y escritores; contar con registros de suscripciones; disponer de cifras de tiradas, de ejemplares sobrantes o devueltos.

Sobre estudios de recepción lectora, además, hay mucha más teorización que aplicaciones efectivas a campos concretos. En nuestro caso, toda mención sobre los lectores se ha recuperado, y han intentado establecerse los nombres y las trayectorias de los lectores cuyas cartas se publicaron.²¹

Los diecisiete números de *La Campana de Palo* componen el corpus, completo, sin filtros de selección: por una parte, ha sido factible consultar la colección completa

²⁰ Darnton, inclusive, propone defender una doble estrategia que combinaría el análisis textual con la investigación empírica, comparando a los lectores implícitos de los textos con los lectores reales del pasado.

²¹ Es el caso, por ejemplo, de Campio Carpio y de Rudolf Lone, dos anarquistas españoles. Campio Carpio nació en Vigo, Galicia, en 1902. Emigró a los 17 años a Buenos Aires, antes de que lo enviaran a la guerra de Marruecos. Poeta y sociólogo, fue autor de obras de crítica, cuento, novela, poemas, ensayo. Publicó en la revista *Claridad* semblanzas de Roberto J. Payró, reseñas literarias, temas de política internacional, cultura, anarquismo, sobre la república española; también colaboró en *Nervio* (1931-1936), revista anarquista.

Propagandista de la ética libertaria, suscribió el “Llamamiento a los intelectuales y a los trabajadores iluminados” lanzado por el “Primer Grupo Humanitarista” de Bucarest, firmado por Eugen Relgis. Afincado en Monte Grande, provincia de Buenos Aires, se apartó del movimiento, agobiado por la edad y por los avatares políticos del país. Murió en 1989.

Rudolf Lone es el seudónimo de Juan Louzara. Nació en 1891 en Galicia, y murió en Steubenville, Ohio, en 1973. Desde casi niño vivió en América. Editó revistas (en Panamá, *El Único*) también fue coleccionista y promovió en Estados Unidos la revista. Fundó la Federación de Grupos Anarquistas. Estuvo permanentemente relacionado con los anarquistas Ricardo Mella, Eleuterio Quintanilla, Pedro Sierra, Max Nettleau, Enrique Nido, José Torralvo; fue miembro activo del grupo Iconoclastas, que publicó su encuesta en las páginas del *Suplemento Semanal* de *La Protesta*. Colaboró con publicaciones del grupo de *La Protesta* como la *Revista Única*. Entabló correspondencia con Diego Abad de Santillán.

(compulsada por poquísimos investigadores), y por otra, el hecho de que, hasta donde se sabe, ya no está disponible a la consulta pública en ningún repositorio, autoriza a considerar los números de la revista como las actas finales de un proyecto editorial de unos quince años, de dos artistas plásticos, escritores y traductores: Chiabra Acosta, *Atalaya*, y Giambiagi, que empezó hacia 1913, con la revista *Bohemia*, y llegó hasta casi fines de los años veinte, con el *Suplemento Semanal de La Protesta* (entre 1922 y 1926), y con *La Campana de Palo*, hasta 1927.²²

Ambos buscaron, por la vía de la edición de revistas, intervenir en el campo cultural, especialmente en el pictórico, guiar a la juventud artística, y renovar el ambiente. Con palabras del pintor y crítico Giambiagi, en carta de 1920 a un amigo escultor, colaborador de *La Campana de Palo*, Luis Falcini, se resume su peculiar visión sobre la intervención en la vida cultural porteña:

Quizás a fuerza de escribir y pensar concretemos nuestro ideal artístico y lleguemos a coordinar esfuerzos. En nosotros está. Sin embargo, antes creo indispensable, que algo realizado imponga respeto. Después de una exposición sería concretaremos aspiraciones. Tendremos más experiencia si trabajamos. Porque, es innegable, que si nos mantenemos en una actitud moral, independiente y recta, centuplicaremos nuestras fuerzas. A la larga triunfaremos nosotros, si persistimos, pues los que piensan, estarán con nosotros. Más, necesitamos unirnos estrechamente los pocos amigos de verdad. Individualmente somos incapaces de medrar, tratemos de resolver lo mejor posible la vida para *trabajar*. Hay que *trabajar* (Giambiagi, 1972, 264).

²² Entre 1920 y 1922 editaron, además, *Acción de Arte*.

Referencias bibliográficas

- Almuiña, Celso (1996). “Historia de la comunicación. Propuestas metodológicas”. En *Metodologías para la historia de la comunicación social*. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación. Bellaterra, 6/X/1995. Josep Lluís Gómez Mompart (Coord.). Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 9-14.
- Artundo, Patricia (2004). “*La Campana de Palo* (1926-1927): una acción en tres tiempos”. *Revista Iberoamericana*. Revistas literarias / culturales latinoamericanas del siglo XX. Coordinado por Jorge Schwartz y Roxana Patiño. LXX, 208-209, pp. 773-793.
- Barrancos, Dora (1996). “Problemas de la ‘historia cultural’. Triangulación y métodos”. En *Historia de la educación en debate*. Héctor Rubén Cucuzza (comp.). Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, pp. 147-169.
- Beigel, Fernanda (2004). “El editorialismo programático”. En Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig (directores). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 445-453.
- (2003). “El editorialismo programático argentino en la década de 1920”. *II Congreso Interoceánico de Estudios Lationamericanos*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 11-13/IX/2003. Disponible en internet:
<http://ffyl.uncu.edu.ar/ifaa/archivo/IIIInteroceanico/Pensamiento/Beigel.doc>
(8/VI/2006).
- (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Maracaibo, UPL, Vol. VIII, Núm. 20, I/2003, pp. 105-115. Disponible en internet: <http://148.215.4.212/rev/279/27902007.pdf>
(24/I/2006)
- Bourdieu, Pierre (1983). “Campo intelectual, campo del poder y habitus de clase”. En *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios, 1983.
- (1978). “Campo intelectual y proyecto creador”. En *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978, 7.^a edición. [1.^a edición en *Les Temps Modernes*, 246, 11/1966.]

- Bourdieu, Pierre y Loic J. D. Vacquant (1995). “La lógica de los campos”. En *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, pp. 63-73.
- Brughetti, Romualdo (1991). *Nueva historia de la pintura y la escultura en la Argentina. De los orígenes a nuestros días*. Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, pp. 72-73.
- Certeau, Michel de (1985). “La operación historiográfica”. En *la escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1985, pp. 71-129.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Traducción de Claudia Ferrari. Barcelona, Gedisa.
- Corpet, Olivier (1990). “Revue littéraire”. *Encyclopædia Universalis*. París, Universalia, Corpus, Vol. XIX, pp. 1035–1038; lo citado, p. 1035.
- Darnton, Robert (1993). “Historia de la lectura”. En Peter Burke (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, pp. 177-208.
- Díaz, Nilda. “*La Campana de Palo*-primera época”. *América. Cahiers du CRICCAL*. París, Publications de la Sorbonne Nouvelle, 4-5: “Le discours culturel dans les revues Latino-Américaines de l’entre deux-guerres. 1919-1939”, pp. 359-368.
- Espinet I Burunat, Francesc (1996). “Els egodocuments com a font de la història de la recepció de la comunicació social”. *Metodologías para la historia de la comunicación social. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación. Bellaterra, 6 de octubre de 1995*. Josep Lluís Gómez Mompart (coord.). Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 23-32.
- Funes, Patricia (1995). “Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920”. En Waldo Ansaldi, Alfredo R. Pucciarelli y José C. Villarruel. *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria: 1912-1946*. Buenos Aires, Biblos, pp. 125-163.
- Giambiagi, Carlos (1972). *Reflexiones de un pintor*. Buenos Aires, Stilcograf.
- Grillo, María del Carmen (2001). “*La Campana de Palo*. Breve descripción e índices”. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. LXVI, 261-262, pp. 407-449.
- (2005). “Alejo Abutcov en *La Campana de Palo*: un proyecto de colectividad tolstoiana en Mendoza”. *El Libertario*. FLA-BAEL. Buenos Aires, 60, p. 11.
- Lafleur, Héctor René, Sergio D. Provenzano y Fernando Alonso (1968). *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- Malosetti Costa, Laura (2001). *Los primeros modernos: arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Olivari, Nicolás (1966). “Mito y realidad del grupo *Martín Fierro*”. *Testigo*. Buenos Aires, 2.
- Pettoruti, Emilio (2004). *Un pintor ante el espejo*. Buenos Aires, Librería Histórica.
- Wechsler, Diana B. (1998). “Impacto y matices de una modernidad en los márgenes”. En *Nueva historia argentina*. Juan Suriano (coord.). Buenos Aires, Sudamericana, 10 tomos. “Arte, sociedad, política”. José Emilio Burucúa (dir.), I, pp. 269-312.
- Williams, Raymond (2005). “The Bloomsbury fraction”. En *Culture and Materialism: Selected Essays*. Verso, London-New York, 2005, pp. 148-167. [Originalmente, publicado en *Problems in Materialism and Culture*, 1980.]
- (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1981.
- (1980). *Marxismo y literatura*. Traducción de Pablo di Masso. Prólogo de J. M.Castellet. Barcelona, Ediciones Península, 1980 [primera edición original: 1977].

Correspondencia

José Félix Horro. Carta del 24 de febrero de 2005.

Hemerografía citada

- Abutcov, Alejo. “Cartas del campesino I”. *Claridad*. I, 1, VII/1926, pp. [27-28]. (Datada en Maina, 17/III/1925).
- . “Cartas del campesino II”. *Claridad*. I, 2, VIII, 1926, pp. [35-37]. (Datada en Maina, 17/V/1925).
- . “Cartas del campesino III”. *Claridad*. I, 3, IX/1926, pp. [11-12]. (Datada en Maina, 25/VII/1925).
- “Alejo Abutcov”. *La Campana de Palo*. Año I, núm. 3, 21/VII/1925, pp. 16-18.
- “Las campanas”. *La Campana de Palo*. Año I, núm. 1, 17/VI/1925, pp. 3-4.
- Tolstoi, León. “Algunos pensamientos desconocidos de León Tolstoy sobre la Iglesia”. *Claridad*. I, 4 X/1926, p. [2]. (Traducción de Alejo Abutcov.)
- “¿En qué consiste la verdadera libertad?” *La Campana de Palo*. Año I, núm. 4, 21, VIII/1925, pp. 24-26.